

2023-09-14

Posicionamiento político joven en el marco de la protesta social latinoamericana

Pablo Ignacio Sánchez Bulla

Universidad de La Salle, Bogotá, psanchez12@unisalle.edu.co

Rafael Emilio Sánchez Bulla

Universidad de La Salle, Bogotá, rsanchez11@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Sánchez Bulla, P. I., y R.E. Sánchez Bulla (2023). Posicionamiento político joven en el marco de la protesta social latinoamericana. *Revista de la Universidad de La Salle*, (91), 83-106.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Posicionamiento político joven

en el marco de la protesta social latinoamericana

Pablo Ignacio Sánchez Bulla¹
Rafael Emilio Sánchez Bulla²

■ Resumen

Este artículo surge como producto de la electiva Seminario Internacional de Escritura de Artículos, llevado a cabo por el programa de Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle en cooperación con la Universidad Canoas de Brasil, en el segundo semestre del 2021. El propósito de este seminario se fundamentó en elaborar un artículo científico producto de las reflexiones de los seminarios de investigación vistos. Por esta razón, se eligió analizar el posicionamiento político de los jóvenes en Latinoamérica desde el uso que hicieron de las redes sociales para exigir el reconocimiento de sus demandas por parte del Gobierno. Es así como se estudia la participación de los jóvenes desde Twitter, a fin de entender su posicionamiento político en la esfera pública y sus representaciones sociales en ejercicio de la protesta social. En este propósito se aborda la idea de política de Hannah Arendt y Chantal Mouffe,

-
- 1 Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos y Magíster en Educación de la Universidad Militar Nueva Granada, actualmente cursa el programa de Doctorado en Educación y Sociedad en la Universidad de La Salle. Cuenta con experiencia en el campo educativo y sector público en temáticas asociadas al desarrollo social, paz, relación con comunidades y pedagogía. psanchez12@unisalle.edu.co
 - 2 Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos y Magíster en Educación de la Universidad Militar Nueva Granada, actualmente cursa el programa de Doctorado en Educación y Sociedad en la Universidad de La Salle. Cuenta con experiencia en el campo educativo y sector público en temáticas asociadas al desarrollo social, paz, relación con comunidades y pedagogía. rsanchez11@unisalle.edu.co

se examina la participación de los jóvenes en esta red social, se describe el posicionamiento político joven en la esfera pública en marco de la protesta social latinoamericana y, finalmente, se identifican las tendencias de los mensajes publicados en Twitter relacionados con la protesta social. El análisis se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo, haciendo revisión de los trinos publicados entre los años 2015 y 2021, con el fin de conocer posturas políticas de jóvenes: se utilizaron algunas palabras claves y *hashtags* para identificar mensajes destacados en la búsqueda y, de esta forma, examinarlos desde la óptica del análisis crítico del discurso. Se concluyó que los jóvenes demuestran un posicionamiento político consistente con emprender luchas sociales que reivindiquen sus derechos en Latinoamérica, transformar realidades que suponen la vulneración de sus proyectos de vida, participar de la esfera pública e idear un modelo económico que brinde bienestar.

Palabras clave: posicionamiento político; jóvenes; redes sociales; Twitter; protesta social; política.

■ Abstract

This article arises as a product of the elective International Seminar on Article Writing carried out by the Doctorate program in Education and Society of the University of La Salle in cooperation with the Canoas University of Brazil in the second semester of 2021. The purpose of This seminar was based on preparing a scientific article product of the reflections of the Research Seminars seen. For this reason, it was chosen to analyze the political position of young people in Latin America from the use they made of social networks to demand recognition of their demands by the Government. This is how the participation of young people from Twitter is studied, in order to understand their political position in the public sphere and their social representations in the exercise of social protest. For this purpose, the idea of politics of Hannah Arendt and Chantal Mouffe is addressed, the participation of young people in this social network is examined, the young political position in the public

sphere is described within the framework of the Latin American social protest and finally, the trends of the messages published on Twitter related to social protest. The analysis was carried out from a qualitative approach, reviewing the tweets published between 2015 and 2021 in order to find out the political positions of young people: some keywords and hashtags were used to identify prominent messages in the search, and in this way, examine them. From the perspective of critical discourse analysis. It was concluded that young people demonstrate a political position consistent with undertaking social struggles that claim their rights in Latin America, transform realities that imply the violation of their life projects, participate in the public sphere and devise an economic model that provides well-being.

Keywords: political positioning; youth; social networks; Twitter, social protest; politics.

Introducción

Las sociedades democráticas del siglo XXI muestran una serie de transformaciones frente a la participación de los jóvenes en la esfera pública, profundizadas con mayor intensidad por los entornos digitales, producto de la globalización y el acelerado desarrollo tecnológico. La connotación de lo público como aquellos “espacios físicos y virtuales de libre acceso, los servicios de uso irrestricto, los eventos de libre participación y las informaciones de libre circulación” (Leguizamón et al., 2010, p. 120) ha provocado un giro contundente para examinar la forma en que los jóvenes inciden en la gestión pública, los modos en los que piensan, los medios que utilizan para transmitir sus demandas sociales e identificar las características particulares que los definen. Sin duda, estos cambios han venido tomando relevancia con miras a la deliberación de asuntos que preocupan a los jóvenes frente al escenario de desesperanza por la falta de oportunidades para autorrealizarse y tener algo de certidumbre.

Frente a las diversas formas de manifestarse, lo virtual ha sido el medio predilecto en los jóvenes por permitir la difusión de información de su interés y lograr conexión con actores públicos y/o comunidades virtuales que les permiten expresar sus posturas con relación a temas sociales, económicos y políticos, entre otros. Allí intercambian preocupaciones, gustos, preferencias, denuncias e intereses a partir del beneficio que supone romper las barreras del tiempo y espacio que proporcionan los encuentros físicos (Bautista y Rodríguez, 2011), hecho que ha empoderado a los jóvenes a participar de escenarios de protesta social en Latinoamérica, como mecanismo para influir en el cambio de políticas gubernamentales que contribuyan al bienestar social.

En Latinoamérica se ha presentado un aumento considerable de protestas en búsqueda de garantías que mitiguen las problemáticas históricas que han afectado a los ciudadanos tales como los servicios públicos, las reformas neoliberales, las formas de desarrollo, las tensiones económicas y políticas, promovidas por los movimientos sociales que demandan un cambio inminente en las relaciones de la estructura social que no favorecen a todos (Cuevas-Ossandon y Villalobos-Dintrans, 2017); son reclamos acumulados por la ciudadanía durante décadas, pero que han sido reconocidos de forma insuficiente.

Al respecto, Castells (2001) expresa que la movilización social surge contra la impotencia que representa la dominación, la crisis de la democracia representativa y la política simbólica vinculada a los medios de comunicación. Acude a Touraine para definir al movimiento social bajo tres principios: la identidad, el adversario y el objetivo social. El primero hace referencia a lo que lo define y en nombre de quien habla, el segundo, al enemigo de su causa, y el tercero a la visión que busca alcanzar en su dinámica colectiva que se manifiesta en una sociedad en red.

El eje central de esta nueva sociedad del nuevo milenio se encuentra en la revolución de las tecnologías de la información, cuyo principal carácter no es la acumulación de conocimiento e información, sino la aplicación de ambos en la construcción del aparato de conocimiento y procesamiento de la "información/comunicación en

un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos. (Red, 2000, p. 286)

Es el caso de los jóvenes, quienes de manera individual y/o colectiva se movilizan a través de las redes sociales para influir en el aparato estatal con el fin de producir cambios ante la realidad adversa que los rodea. De esta forma, los jóvenes están expuestos a información constante desde los diferentes lugares del mundo, y a partir de esta tejen canales de comunicación para opinar y generar tendencias que permitan centrar la atención de la sociedad en un tema específico. Esta situación se evidencia, por ejemplo, con la herramienta de Twitter que brinda interconexión entre los usuarios, generando comportamientos y construcciones sociales colectivas de información significativa alrededor de temas con nuevas expresiones comunicativas (Parselis, 2014).

Las interacciones que se generan en ese medio u otra plataforma, según Saavedra-Bautista et al. (2017), “ha llevado a desarrollar una nueva oralidad electrónica que va más allá de la expresión convencional” (p. 7), dando lugar a las narrativas transmedia que dan cuenta de relatos e historias contadas por los usuarios a través de distintas plataformas digitales, que se expanden con facilidad, permiten interacción entre los grupos y agrupar audiencias alrededor de estos (Scolari, 2014).

Este artículo pretende analizar la participación de los jóvenes en medios digitales como Twitter, con el fin de entender su posicionamiento político en la esfera pública y sus representaciones sociales en ejercicio de la protesta social. En Latinoamérica estas movilizaciones y reclamos han sido producto de lo que algunos denominan “estallido social”, que, como en Chile, Argentina, Brasil, Colombia y México, se gestaron con la participación de las juventudes en las calles, por medio de la movilización colectiva de protesta en respuesta a los sentimientos de frustración e indignación hacia la política, pensando desde la calle nuevas formas de ciudadanía (Rivera-Aguilera et al., 2021).

Para alcanzar este propósito, en primer lugar se aborda la idea de política de Hannah Arendt y Chantal Mouffe. Según Canclini (2018), en el caso de la

primera postula una crítica a las democracias liberales y desarrolla el concepto de *espacio público*, mientras la segunda expresa una crítica a las democracias liberales negando el antagonismo de lo político

En segundo lugar, se examina la participación de los jóvenes desde los medios digitales, como, por ejemplo, Twitter, en función de controvertir el discurso estigmatizante de apatía que históricamente se les ha atribuido con respecto a su papel frente a la política (Bango, 1999), y que ha puesto en duda el protagonismo activo y colectivo que estos han ejercido en la calle y las redes sociales para efectuar sus demandas ante el Estado.

En tercer lugar, se describe el posicionamiento político joven en la esfera pública en el marco de la protesta social latinoamericana que, según Echavarría-Grajales y Carmona-González (2017), está configurado por las formas de cómo participa, la confianza frente a las instituciones estatales, así como los códigos y los lenguajes utilizados para sus procesos de reivindicación y socialización.

Finalmente, se analizan las tendencias de mensajes publicados en Twitter por jóvenes desde el 2015, relacionados con la protesta social a fin de comprender las representaciones sociales suscitadas en su interior, en tanto que es “una red pública a la que todos tienen acceso para visualizar tweets publicados por tuiteeros de internet sin tener que registrarse” (Jivkova-Semova et al., 2017). Esto permite abstraer conclusiones relevantes frente a las apreciaciones, las opiniones y las demandas de los jóvenes en las redes sociales, a diferencia de Instagram y Facebook, perfiles que, en algunos casos, son privados.

La idea de política en Hannah Arendt y Chantal Mouffe

Arendt comprende la idea de política a partir de la acción, que tiene como característica no estar supeditada a ningún tipo de coerción, sino que debe ser libre e incierta. Sin embargo, esa libertad que propende a la acción no puede concretarse cuando el hombre está atado al mundo de las necesidades materiales y la violencia. Para esta autora la política es posible sólo a través de la palabra, el consenso y las relaciones que promueven la cooperación entre

individuos, por lo que pensar su existencia de una forma natural e innata al ser humano sale de toda comprensión, en razón a que se construye a partir de las interacciones individuales (Oro, 2008). Esta afirmación se valida con la protesta social juvenil, en la cual la interacción y los relatos alimentan la acción colectiva para dar sentido a la política. Sin embargo, se siente limitada por las necesidades que apremian su existencia.

Para Arendt la política debe partir de la pluralidad humana, por lo que su intención debe ser preservarla. Concibe el espacio público como aquel lugar de debate y deliberación de los individuos de forma concertada, cuyo propósito es la libertad (Arendt, 2018). En el caso de este texto, el espacio público se traduce en las redes sociales como punto de encuentro en donde confluye el debate de los jóvenes para articular acciones que los empoderan y les permiten desligarse de las cadenas de necesidades que los limitan. Al respecto, Arendt (2018b) refiere que el totalitarismo se compara con una tiranía y solo la comprensión rodeada de juicios y prejuicios da sentido para luchar por la libertad.

En ese sentido, Arango (1990) expresa que, de acuerdo con Arendt, la política se considera inhumana cuando hay una relación vertical de jerarquía que pretende minimizar la pluralidad humana, teniendo presente cómo el consenso que nace de la pluralidad busca transformar el mundo a través del discurso, el lenguaje y la comunicación; exalta así la capacidad que tiene la palabra para el diálogo y la confrontación de intereses entre los diferentes actores. Con base en lo mencionado, la política requiere del reconocimiento de las identidades en conjunto, de manera que aduce que la pluralidad está compuesta por la singularidad.

Arendt invita a los hombres a asumir la plena responsabilidad de su propia existencia, a sacudir toda pasividad y todo conformismo con el estado de cosas actual que impele al hombre a adaptarse al imperio de fuerzas que le son extrínsecas, a someterse al mundo en lugar de iniciar un auténtico proceso de reconciliación con la realidad. (Arango, 1990, p. 16)

Desde esta perspectiva, la autora denota que en el discurso hay dos personajes, asume uno la postura de actor y el otro la de espectador:

Arendt señala los puntos en los que el actor se diferencia del espectador. En primer lugar, el actor debe poder representar el papel en la obra, mientras que el espectador se vincula al significado de lo mostrado. En segundo lugar, el actor depende de la opinión del espectador otorgándole a este último su capacidad autónoma; en tercer lugar, el ejercicio de la autonomía hace posible la participación activa del espectador en tanto que trasmite lo que ve. Los espectadores no están solos, pero tampoco dependen de alguien, pues elaboran críticamente, por ellos mismos, el juicio respecto a lo obrado. (Barrio, 2016, p. 109)

Esta configuración de espectador y actor devela la faceta de los individuos en la esfera pública, en la cual los primeros tienen la posibilidad de observar, analizar, comprender y asumir juicios, mientras los segundos se dedican a representar el papel en el escenario (Barrio, 2016). Esto determina la capacidad que tienen los hombres de juzgar la política, sustentada en los prejuicios que existen en su contra y que corresponden a una idea errónea de lo que representa la política (Rose, 2009).

Por su parte, para Chantal Mouffe la política no puede ser vista de forma fragmentada, sino que emerge en cualquier espacio independientemente de las fronteras de los territorios (Capasso, 2019). Establece una diferencia entre la política como aquellas prácticas que ocurren en la cotidianidad de los hombres y las instituciones, y lo político, como la forma en que se tejen y da lugar a las relaciones sociales en medio del conflicto y el poder. De hecho, se refiere a una dimensión antagonica que explica con el concepto de *amigo* y *enemigo* que se percibe en la teoría política liberal, proponiendo una nueva interpretación que propenda al pluralismo, en el cual debe existir el antagonismo para dar cabida a los unos y otros, aunque piensen diferente porque es lo que enmarca las identidades políticas (Mouffe, 2014).

En ese entendido, para esta teórica todo consenso no incluye a la totalidad de los miembros de una sociedad, dado que se avizora situaciones de exclusión

en aquellas relaciones deliberativas, por tanto, busca la coexistencia del antagonismo con la democracia y transformarlo en agonismo, en el que se invita a no ver al otro como enemigo, sino como adversario, quien tiene la facultad y derecho a defender sus ideas, como ocurre con aquellos que tienen tendencia de derecha o izquierda (Caraus, 2016); justamente, ella habla de identificaciones colectivas desde lo político con el ánimo de entrever las posiciones de los sujetos y así profundizar el pluralismo democrático (Mouffe y Laclau, 2001). Así y todo, la izquierda, por ejemplo, defiende la igualdad y la solidaridad como ejes motivadores de la política para que todos tengan los mismos beneficios sociales, mientras que para la derecha la igualdad es entendida como igualdad de oportunidades como base para que el individuo con sus capacidades y esfuerzo defina lo que logre alcanzar para su vida (Navas-García, 2014).

Desde este panorama, Doyle y Meirovich (2013) afirman que, según la autora, para que exista una revolución democrática es imprescindible la confluencia de distintas luchas que intentan desligarse de la dominación, compuesta por las subjetividades de los sujetos a fin de transformar las identidades con miras a la conformación de un nosotros: objetivo principal de las protestas sociales ocurridas en Latinoamérica.

La participación de los jóvenes en medios digitales

Los jóvenes involucrados en el aparatoso avance tecnológico encuentran en las redes sociales una forma de participación diferente a la tradicional, un lugar para expresarse frente a las inconformidades que surgen en la esfera pública y un mecanismo de encuentro que permita socializar. Es así que los gobiernos han instaurado apuestas para incorporar lo virtual en sus procesos de relacionamiento con las comunidades, por tanto, se habla hoy en día de un gobierno electrónico que busca “facilitar el acceso, mediante el uso de tecnologías de información y comunicaciones, de los ciudadanos, organizaciones y gobierno a información, servicios y/o diálogo con la administración pública, a todos los niveles jerárquicos, organizacionales y territoriales” (Chateau et al., 2003). Este rasgo se ha presentado en los países de Latinoamérica en su propósito de incorporar las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) a las

prácticas institucionales con miras a la difusión de información pública y promover la participación ciudadana.

Las redes sociales han permeado la sociedad hasta el punto de convertirse en una herramienta esencial de comunicación, en la cual los jóvenes consumen información, pero a su vez la crean de acuerdo con sus intereses, necesidades y gustos. Esto ha potenciado el pensamiento crítico de tal manera que ha impactado en los procesos educativos y sociales (Andrade-Vargas et al., 2021). Se perciben jóvenes comprometidos con reflexionar, investigar, informarse y actuar para evitar los sacrilegios de una sociedad que normaliza la pobreza y la desigualdad.

En esta red virtual, los jóvenes asumen una idea romántica de buscar el cambio frente a las distorsiones de la democracia, como, por ejemplo, la corrupción, aunque en esa acción suelen dividir a la sociedad entre buenos y malos, es decir, entre los que buscan un cambio frente a esas prácticas (que serían los jóvenes) y los que en ocasiones no los apoyan con su actuar: de esta forma generan molestias en algunos sectores de la población al hacerlos parecer como villanos (García y Fernández, 2021).

A pesar de esto, Balardini (2000) afirma que se puede apreciar a "miles de jóvenes agitando pancartas, gritando consignas, manifestándose aquí y allá, ocupando calles, convirtiéndolas en una gran trinchera" (p. 7). Lo anterior revalida el concepto de participar como una forma de tomar parte en algo: aunque tradicionalmente en los medios formales no sean tenidos en cuenta para la toma de decisiones, los jóvenes tienden a congregarse en espacios informales que tienen simbolismo y significado para ellos, debido a que les permite una comunicación horizontal con sus pares (Francés, 2008).

Incluso,

las redes sociales han cobrado un papel preponderante en su uso en diferentes escenarios y acciones de protesta, básicamente por ser escenarios autónomos, que permiten liberarse de intermediarios, brindan acceso, inmediatez, impacto, atacan

el paradigma tradicional de los mass media y renuevan los espacios de opinión y debate público. (Badillo y Marta-Lazo, 2019, p. 147).

Necesidad que satisface Twitter al ser una red pública que frecuentemente promueve el debate con las opiniones publicadas.

El posicionamiento político joven en la esfera pública, en el marco de la protesta social latinoamericana

La teoría de posicionamiento es un referente que explica la dinámica juvenil en Latinoamérica, sujeta a una serie de cambios que moldean la condición de los jóvenes en el espacio público. Esta tiene su fundamento en la filosofía, la lingüística y la psicología social, enfocando sus esfuerzos en el análisis de los discursos, en cómo los sujetos se ubican en sus historias y qué papel desempeñan los demás en estas, es decir, en comprender las prácticas comunicativas que suceden con los actos del habla (McVee et al., 2019). En el caso latinoamericano, el posicionamiento joven está moldeado por experiencias que vinculan a los países por corrupción, reformas estructurales inadecuadas, violencia, proceso colonial, dictaduras, conflicto de identidades, sistemas electorales que premian a los políticos tradicionales y decepciones contadas por sus ascendientes (Guerra, 1997). Esto quiere decir que el posicionamiento puede entenderse como el discurso construido por las personas a partir de su interacción dialógica con la sociedad de manera contextualizada, lo cual crea su historia y sus experiencias concretas como sujeto (Van Langenhove y Harré, 1999).

Bajo este modelo se determinan tres variables que coexisten para el posicionamiento de un individuo: la posición, los actos del habla y la línea de la historia que sopesa los argumentos para los actos de habla. Por tanto, este triángulo demuestra una relación de lo individual con el contexto (Johnson et al., 2011). En ese orden de ideas, el posicionamiento se determina a partir de la interacción que se tiene con otros individuos y la narrativa personal: elementos que configuran cómo el sujeto interpreta el mundo. Este concepto puede aplicarse en la interacción que se manifiesta en los espacios virtuales, en razón a que la interacción que se produce es discursiva y cambiante, de

acuerdo con los fenómenos que ocurren en el contexto en que se encuentra situado (Tirado y Gálvez, 2007). De esta forma, el contexto de protesta social reitera que los jóvenes se movilizaron frente a un momento de fervor que ocurría en los diferentes países latinoamericanos, fueron replicados en las redes sociales y motivados por el descontento con políticas gubernamentales provenientes de décadas atrás (Guerra, 1997).

El lenguaje, por ende, contribuye a la ideación de discursos que influyen en la forma en la que se piensa y actúa en una sociedad (Schmeichel et al., 2018); discursos que se entrelazan en la esfera pública, la cual, según Castrelo (2018), refiriéndose a Habermas, "es convertida en el lugar de la argumentación y la deliberación, el ámbito privilegiado para el despliegue de la acción comunicativa, donde la razón acude a la solución de los conflictos sociales y al repliegue de los disensos" (p. 74). Asimismo, la relación de la esfera pública y lo político permite la legitimidad en los procesos democráticos y del sistema político al crear vínculos de confianza entre quienes detentan el poder y los ciudadanos (Gil, 2019).

Por lo expuesto hasta aquí, entendemos entonces que existe una nueva configuración del espacio público: contemporánea, compleja, llena de tensiones, construida por relaciones yuxtapuestas, dispares y desiguales, atravesada por las lógicas de la globalización capitalista, la mundialización de la cultura y la utilización de la cultura como recurso estratégico para desatar procesos. Una configuración de lo público-urbano-virtual que abre un potencial para la constitución de un nuevo tipo de esfera pública. (López, 2016, pp. 147-148)

Esta configuración de espacio público esboza las representaciones sociales de los jóvenes, consistentes en simbologías que traducen lo que quieren expresar y la forma en cómo ven e interpretan el mundo; estos insumos materializan una serie de valores y lógicas que determinan la conciencia colectiva, causa que influye en los mecanismos de comunicación y las relaciones (Valencia y Ortigón, 2006).

Llegado a este punto, Seidmann et al. (2011) afirman que las representaciones sociales son concebidas como un medio para entender las interacciones generadas en los intercambios dialógicos de las personas que sirven para construir significados, los cuales nacen a partir de las subjetividades y son consecuentes con las experiencias que hacen parte del hombre en su accionar con el mundo en el espacio y el tiempo. Según Ramos (2015), este relacionamiento ha sido alterado por el uso de las TIC, que ha modificado la forma en la que los sujetos se organizan, participan e informan, a pesar de cuestionarse la posibilidad de que todos puedan acceder a internet.

Este sentimiento de impotencia frente a la imposibilidad de acceder a algunos servicios esenciales —como la internet— se ha convertido en una de las demandas que la ciudadanía joven ha manifestado a las instituciones públicas en medio de la protesta social, reclamando con indignación su derecho al acceso a la información pública y a la educación; connotación que no se atribuye de forma exclusiva a una ideología, porque ha sucedido en países con tendencias de izquierda y derecha: es el caso de Ecuador, Bolivia, Chile y Colombia en el 2019 (Bonilla y Bonilla, 2021). Lo controvertible es que la postura de los gobiernos es deslegitimar la protesta social, aduciendo que es una fuente de conflicto y riesgo para la estabilidad de la democracia ante la intensificación de la protesta a partir de los años noventa, frente al impacto del modelo neoliberal que redujo las funciones del aparato estatal para delegarlas al sector privado (Jara, 2013).

Por otro lado, se ha motivado el estudio de los alcances a los que puede llegar la protesta, explicados en que algunos gobiernos —como el colombiano— han señalado que el ejercicio de la protesta entra en conflicto con los derechos de las personas que no protestan, como, por ejemplo, el derecho al trabajo, a movilizarse libremente, a la educación o la salud, entre otros; aunque se entiende que los derechos colectivos priman sobre los individuales y que si los ciudadanos protestan es porque el gobierno no tuvo la capacidad de dar respuesta a las demandas ciudadanas por vías jurídicas. En ese orden de ideas, debe tenerse en cuenta el estado de necesidad de la población vulnerable y garantizar sus derechos y dignidad humana sin el uso excesivo de la Fuerza Pública (Puerta, 1966). Dicho de otro modo, los encargados de mantener el

orden público tienen el objetivo evitar las confrontaciones con los manifestantes (CIDH, 2019).

Metodología

El análisis se lleva a cabo desde un enfoque cualitativo que, según Schmeichel et al. (2018), es relevante para estudiar los fenómenos sociales y así establecer las causas y las relaciones que ahí se desarrollan. En suma, corresponde al procedimiento metodológico que utiliza palabras, símbolos y textos para comprender la vida social (Sánchez, 2019).

A partir de los fundamentos teóricos referenciados para el análisis del posicionamiento político de los jóvenes en el marco de la protesta social en los medios digitales, se realizó una revisión de los trinos publicados entre el 2015 y el 2021, a fin de conocer algunas posturas. Para lograrlo, se utilizaron como comandos de búsqueda las palabras *jóvenes*, *política*, y *América Latina*, así como los *hashtags* #jovenes, #protesta social, #Latinoamérica, #AmericaLatina y #Política, con la finalidad de revisar la tendencia de mensajes publicados y relacionados con el tema de estudio. De esta manera, se tuvieron en cuenta aquellos considerados como los más destacados. Para salvaguardar la identidad de los usuarios se optó por asignar seudónimos debido a lo sensibles que podían llegar a ser los mensajes publicados. Por tanto, estos se parafrasearon con el propósito de evitar que pudieran ser identificados con facilidad en la búsqueda de navegadores web.

Luego de la búsqueda avanzada de mensajes de jóvenes en la red social Twitter, se procedió a analizarlos con base en los postulados teóricos de la política de Hannah Arendt y Chantal Mouffe, y la teoría del posicionamiento de Van Langenhove y Harré, haciendo uso del análisis crítico del discurso.

[E]sta corriente reconoce la relación existente entre el discurso y la sociedad y el hecho de que la actividad discursiva es una práctica social, sin embargo, su interés radica en descubrir y describir las importantes repercusiones sociales e ideológicas del discurso. (Fuente, 2001, p. 408)

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos. (Teun, 2016, p. 204)

Al final se relacionan los conceptos teóricos con los hallazgos encontrados para relacionar conclusiones que permitan identificar el posicionamiento político de los jóvenes en la protesta social.

Hallazgos

Después de la revisión en la red social de Twitter, orientada por las palabras claves y los *hashtag* definidos, se seleccionaron los siguientes mensajes del universo de expresiones encontradas para contrastarlos con los elementos teóricos y hacer el análisis respectivo.

El @usuarioA (2020) afirmó que la situación de protesta social latinoamericana no debía dejar la sensación de que el camino adecuado para transformar el escenario político es la violencia. Expresión que denota un llamado al debate en la esfera pública como escenario para el ejercicio de transformaciones profundas de las políticas. Hannah Arendt consideraba preocupante que los ciudadanos perdieran la capacidad de dialogar con el propósito de llegar a puntos en común para llevar a cabo su vida (Keane, 1997).

Por su parte, el @usuarioB (2018) mencionó que la protesta en el sur del continente americano obedece a los efectos neoliberales que replican la pobreza, la desigualdad y la corrupción. Este descontento, marcado en las movilizaciones juveniles de los países latinoamericanos, que con sus consignas pidieron un cambio en las prácticas de los políticos y en lo político, es también un llamado urgente al cambio del modelo económico que supone el neoliberalismo. Las experiencias producto de la historia y la memoria que trasciende de estas constituyen la identidad del sujeto político y la narrativa de su discurso (Retamozo, 2009). Es así que los jóvenes producen señalamientos contundentes frente a las disparidades del neoliberalismo basado en medidas que profundizan las

brechas sociales, económicas y políticas entre la población, como, por ejemplo, el aumento desproporcionado de impuestos, desempleo, disminución del gasto público y política fiscal que beneficia a pocos (Cuello, 1999).

El @usuarioC (2021) manifestó que Latinoamérica está expuesta a una crisis económica, política y social mayor luego de la pandemia, por lo que, según el @usuarioD (2021), debe pensarse en soluciones confiables desde la política, a pesar de la baja legitimidad que la rodea.

Motivo de la proliferación de movilizaciones sociales en América Latina como opción para despertar a la sociedad y reclamar un cambio. Esta facilidad la provee internet al permitir el intercambio de ideas con pares que tienen intereses comunes por medio de correos y otras herramientas que hacen fluir la información sobre sus emociones y pensamientos (Saintout, 2007).

Según Espinoza (2014), “la lucha por los derechos ha apelado a la defensa social legítima, la desobediencia civil, la resistencia a la opresión y la rebelión como formas válidas de reacción social ante los saldos negativos del capitalismo salvaje” (p. 98). Estas acciones muestran la tenacidad de los jóvenes al margen del escenario político formal para incidir en cambios estructurales que garanticen sus proyectos de vida.

El @usuarioE (2017) refiere que los jóvenes latinoamericanos no participan en la política a causa de la incertidumbre que les generan las instituciones. En este aspecto, la participación juvenil se ha visto afectada por la propensión de los jóvenes a opinar, pero no son sujetos referentes para la toma de decisiones por parte del gobierno, es decir, los consultan para conocer sus expectativas y posturas frente a temas específicos, pero en el momento de promulgar leyes sus palabras son ignoradas, algo que se complementa con lo dicho por Sánchez (citado por Hein y Cárdenas, 2009): “las políticas públicas son diseñadas e implementadas desde el mundo adulto sin considerar mayormente la opinión de la gente joven” (p. 107).

Estos mensajes representan una alineación profunda con lo afirmado por Arendt, la cual expresa que el sentido de la política es la libertad que solo puede

conseguirse cuando se desliga de aquello que limita su acción (Arango, 1990), por eso, los jóvenes se movilizan escapando de los sistemas de democracia representativa, en la cual no tienen cabida para procesos de liderazgo y toma de decisiones. Es así que se adhieren a movimientos sociales en los que se sienten representados y no están sometidos a una jerarquía que los desconoce (García y Fernández, 2021). Esta postura política de reclamar los derechos a través de los movimientos sociales facilita la concepción de pluralidad que Arendt menciona en sus escritos como relevante para lograr el consenso (Arendt, 2018).

Cuando se habla de protesta social se puede equiparar a la concepción de antagonismo de Chantal Mouffe, la cual reconoce que frente a una demanda social o disenso en la esfera pública existe una contraposición de ideas y posturas, en este caso, los jóvenes frente a las prácticas políticas que históricamente los ha excluido de diversos escenarios y la garantía de sus derechos (Mouffe y Laclau, 2001). Sin embargo, los jóvenes muestran un deseo latente de diálogo con las instituciones utilizando la movilización como forma de presión para propiciar dichos espacios, de manera que el significado de agonismo para esta autora se materializa en la intención que tiene los jóvenes de llegar a puntos de encuentro en los que cedan parte de su postura a cambio de avanzar en la solución de problemáticas que les preocupa (Olivares, 2015).

Por otro lado, se encuentra en la resistencia una opción para fortalecer la esfera pública, en cuanto espacio para la deliberación e interpretar lo que rodea el mundo de los jóvenes (Castrelo, 2018), haciendo uso de mecanismos de publicidad tales como las redes sociales para incrementar la audiencia frente a sus peticiones. Es así que los jóvenes se encuentran interconectados sin importar las fronteras, aprovechando los beneficios del desarrollo tecnológica e internet (Andrade-Vargas et al., 2021).

Más que nunca la postura de los jóvenes tiene una dependencia de las redes, lugar al que acuden para movilizar tendencias, reflexiones y críticas al gobierno, a fin de influir en sus decisiones. Esto no quiere decir que la movilización en las calles no sea una opción, pero ante la inmediatez que propician las redes sociales, es un mecanismo que permite congregarse a jóvenes de diferentes

ubicaciones para alzar la voz; dicho de otro modo, ponerse de acuerdo para llamar la atención de otras personas con el objetivo de evitar injusticias (Giraldo, 2015).

Este contexto no está lejano a la triada que describe la teoría del posicionamiento, en la cual la posición de los sujetos está ligada a los actos del habla y las experiencias que hacen parte de la historia (McVee et al., 2019). En este caso, la postura de los jóvenes es visibilizarse frente a un gobierno que los relega de su dinámica democrática. Por eso, las organizaciones informales para la participación son cada vez más frecuentes: se expresan a través de grupos que representan diferentes culturas o simbolismos (Echavarría-Grajales y Carmona-González, 2017).

Acto seguido, puede expresarse que el discurso narrativo de los jóvenes está ligado a la falta de oportunidades que el sistema económico de neoliberalismo atribuye a sus vidas, debido a que, a pesar de buscar alternativas para aportar con su conocimiento y capacidades al país que pertenecen, no encuentran un espacio en el que puedan materializar su proyecto de vida, tal como se menciona ante la crisis que se intensificó con la pandemia generada por el Covid-19 (Castro Riaño, 2020).

Finalmente, se evidencia cómo el posicionamiento político del joven tiende a revalorizar y reivindicar luchas sociales que históricamente han estado vinculadas a los territorios y que los adultos omitieron por épocas al sentirse impotentes por causa de tener que cumplir con responsabilidades económicas (Quiroga y Magrini, 2020), gracias al uso de medios digitales que facilitan la participación en cualquier tiempo y lugar, una muestra de lo cual es Twitter.

Conclusiones

Después del análisis del posicionamiento político joven en la protesta social, se establece que los jóvenes demuestran capacidad de liderazgo para encausar luchas sociales que han sido heredadas y son motivo de protesta en Latinoamérica. A su vez, que el grado de conciencia frente a las problemáticas sociales

ha sido elemento de resistencia y apertura para nuevos cambios en las políticas gubernamentales y priorización de nuevos temas en la agenda pública.

El discurso de los jóvenes, por su parte, se masifica con facilidad, dada su habilidad en el uso de las redes sociales como Twitter. Las redes sociales se convierten en un canal indispensable para popularizar acciones que influyan en las decisiones políticas, pero se requiere de un fortalecimiento de los procesos de formación y educación con miras a fomentar la ciudadanía crítica que participe de procesos de deliberación, sin importar el espacio donde interaccionen los miembros de la sociedad.

De esta forma, la esfera pública cada vez es más accesible debido a que tiene una consistencia física y virtual para los jóvenes. El uso de herramientas transmedia facilita la conversación entre los sujetos, sin importar las distancias o la ubicación geográfica, y unifica esfuerzos para resistir colectivamente ante situaciones de desigualdad, pobreza e injusticias que por cuenta de la globalización se van instaurando en los diferentes países de América Latina.

Esto hace que la sociedad se adapte progresivamente a un nuevo ritmo tecnológico que exige al gobierno avanzar en la incorporación de medios digitales para difundir sus políticas. Por otro lado, se evidencia que la política no resulta desconocida para los jóvenes, más bien, tratan de ejercerla de otras maneras distintas a lo tradicionalmente practicado u aceptado: no están de acuerdo con las prácticas corruptas que muchas veces se dan en el régimen democrático.

Finalmente, el consenso es esencial en la democracia, con la finalidad de que pueda evolucionarse colectivamente en las pretensiones del desarrollo político y social. Sin embargo, debe apoyarse de amplios espacios de deliberación que sustenten las políticas que se determinen con un beneficio expreso para el conjunto de la sociedad.

Referencias

- Andrade-Vargas, L., Iriarte-Solano, M., Rivera-Rogel, D. y Yunga-Godoy, D. (2021). Jóvenes y redes sociales: entre la democratización del conocimiento y la inequidad. *Comunicar*, 69, 85-95. <https://doi.org/10.3916/C69-2021-07>
- Arango, M. O. (1990). Acción política y condición humana según Hannah Arendt. *Universitas Philosophica*, 14, 10-43.
- Arendt, H. (2018a). *¿Qué es la política? Comprensión y política*. <https://www.prd.org.mx/libros/documentos/libros/Politica-Hannah.pdf>
- Arendt, H. (2018b). Comprensión y política (las dificultades de la comprensión). *Revista de Filosofía*, 26, 17-30.
- Badillo, M. E. y Marta-Lazo, C. (2019). Cyber-citizenship through Twitter: The case of Gran Marcha Carnaval and Popular Consultations against Mining in La Colosa. *Cuadernos.info*, 45, 145-162. <https://doi.org/10.7764/cdi.45.1454>
- Balardini, S. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2846.dir/balardini2.pdf>
- Bango, J. (1999). Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad. *Revista Última Década*. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19501005.pdf>
- Barrio, C. (2016). El quién de la acción política en Hannah Arendt: la figura del espectador narrador y los juicios reflexivos. *Arete*, 28(1), 105-125.
- Bautista, J. y Rodríguez, M. (2011). Participación política, democracia digital y e-ciudadanía para el protagonismo de adolescentes y jóvenes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(2), 19-33.
- Bonilla, J. D. y Bonilla, D. A. (2021). La crisis de los sistemas democráticos en Nuestra América. Una reflexión psicopolítica a propósito de los estallidos sociales. *Estudios Políticos (Medellín)*, 61, 205-229. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61a09>
- Canclini, R. (2018). Pluralidad y unidad en las democracias contemporáneas: algunas metáforas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Histórico-Jurídicos*, 21, 75-95.

- Capasso, V. (2019). Arte, política y espacio: una propuesta de análisis desde la teoría de Chantal Mouffe. *Alpha: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 47, 253-268. <https://doi.org/10.32735/s0718-220120180004700180>
- Caraus, T. (2016). Towards an Agonistic Cosmopolitanism: Exploring the Cosmopolitan Potential of Chantal Mouffe's Agonism. *Critical Horizons*, 17(1), 94-109. <https://doi.org/10.1080/14409917.2016.1117818>
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura (vol. 2). El poder* (3ª ed.). Siglo Veintiuno Editores. <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacic3b3n-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>
- Castrelo, V. (2018). La esfera pública habermasiana. Su obsolescencia en tiempos de nuevas plataformas digitales. *In Mediaciones de la Comunicación*, 13(1), 71. <https://doi.org/10.18861/ic.2018.13.1.2826>
- Castro Riaño, L. C. (2020). La protesta social en América Latina: una aproximación a su fisonomía a propósito de los estallidos sociales de 2019. *Rumbos TS*, 15(23), 159-184. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/129106/La_protesta_social_en_Am%C3%A9rica_Latina__una_aproximaci%C3%B3n_a_su_fisonom%C3%ADa_a_prop%C3%B3sito_de_los_estallidos_sociales_de_2019.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chateau, J., Marquez, M., Gutiérrez, P., Varas, S., Holgado, A., Ramírez, Á., Ávila, P. y Medel, F. (2003). *Gobierno Electrónico en Chile: Estado del Arte*. 137.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2019). *Protesta y derechos humanos*. CIDH.
- Cuello, R. (1999). El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social. *Clacso*, 1, 79-90. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1064.dir/8cuello.pdf>
- Cuevas-Ossandon, R. y Villalobos-Dintrans, C. (2017). Disposición de los latinoamericanos hacia la protesta. Un análisis exploratorio a partir de Latino-barómetro 2015. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 8, 187-211. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-v8n2-art1297>
- Doyle, M. M. y Meirovich, V. (2013). Hacia una nueva hegemonía: reflexiones sobre los desafíos para la articulación de las luchas democráticas. *Anagramas-Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 12(23), 59-70. <https://doi.org/10.22395/angr.v12n23a3>

- Echavarría-Grajales, C. V. y Carmona-González, D. E. (2017). Juventud, ciudadanía y posicionamientos políticos: una lectura desde el aula de clase. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134152136008>
- Espinoza, R. (2014). Defender los derechos, defender la protesta. *El Cotidiano*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32531428006>
- Francés, F. (2008). *El laberinto de la participación juvenil*. 35-51.
- Fuente, M. (2001). El análisis crítico del discurso: una nueva perspectiva. *Contextos*, 2002(37), 407-414.
- García, M. y Fernández, C. (2021). Democracia deliberativa y movimientos sociales juveniles contemporáneos. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 28(81), 151-186. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i81.7147>
- Gil, J. (2019). La emancipación como resistencia: esfera pública y sujetos emergentes en teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. *Eikasia*, 87.
- Giraldo, L. (2015). Reflections on the political action of the youth. *Prospectiva*, 19, 279. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i19.975>
- Guerra, S. (1997). Etapas y procesos en la historia de América Latina. *Instituto de Investigación Histórico-Sociales*, 64. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/iih-s-uv/20170608043740/pdf_473.pdf
- Hein, K. y Cárdenas, A. (2009). Perspectivas de juventud en el imaginario de la política pública. *Última década*, 17(30), 95-120. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362009000100005>
- Jara, C. (2013). (Des) Movilización de la sociedad civil en América Latina: factores tras las trayectorias de participación social. *Polis (Santiago)*, 12(36), 123-150. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000300006>
- Jivkova-Semova, D., Requeijo-Rey, P. y Padilla-Castillo, G. (2017). Uses and Tendencies of Twitter in the Campaign to the Spanish General Elections of 2015 20D: Hashtags that Were Trending Topic. *Profesional de la Información*, 26(5), 824-837. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.05>
- Johnson, M., Griffiths, D. y Wang, M. (2011). Positioning Theory, Roles and the Design and Implementation of Learning Technology. *Journal of Universal Computer Science*, 17(9), 1329-1346.
- Keane, J. (1997). Transformaciones estructurales de la esfera pública. *Estudios Sociológicos*, 47-77.

- Leguizamón, F. G., Heredia, K. M., Martínez, A. M. y Ariza, A. A. (2010). Un aparato teórico para el análisis de las representaciones de lo público en jóvenes universitarios. *Civilizar*, 10(19), 119. <https://doi.org/10.22518/16578953.42>
- López, M. D. (2016). *Aproximación a la esfera pública contemporánea: habilitaciones desde la producción cultural*, 14(02), 141-157.
- McVee, M. B., Silvestri, K. N., Barrett, N. y Haq, K. S. (2019). Positioning Theory. *Theoretical Models and Processes of Literacy*, February 2020, 381-400. <https://doi.org/10.4324/9781315110592-23>
- Mouffe. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. CFE.
- Mouffe, C. y Laclau, E. (2001). Beyond the Positivity of the Social: Antagonisms and Hegemony. En *Hegemony and Socialist Strategy* (2ª ed., pp. 93-148). Verso. <https://files.libcom.org/files/ernesto-laclau-hegemony-and-socialist-strategy-towards-a-radical-democratic-politics.compressed.pdf>
- Navas-García, A. (2014). Izquierda y derecha: ¿una tipología válida para un mundo globalizado? *Revista de Comunicación*, 13, 163-176.
- Olivares, N. E. (2015). *¿La democracia contemporánea demanda agonismo o delibreción?* *Astrolabio*, 14, 168-192.
- Oro, L. (2008). La idea de la política de Hannah Arendt. *Revista Enfoques*, VI(9), 235-246.
- Parselis, M. (2014). Función e innovación social: el caso Twitter. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 9(25), 53-71.
- Puerta, F. de la. (1966). Pensamiento político. *Revista Española de la Opinión Pública*, 5, 318. <https://doi.org/10.2307/40180781>
- Quiroga, M. V. y Magrini, A. L. (2020). Protestas sociales y cuestión social en América Latina contemporánea. *Revista Temas Sociológicos*, 27, 275-308. <https://doi.org/10.29344/07196458.27.2425>
- Ramos, A. (2015). Ciudadanía en la pantalla. Información y acción colectiva a través de Internet. *Revista General de Información y Documentación*, 25(2), 603-626. https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n2.51231
- Red, L. S. (2000). Reseña de "La era de la información, realidades y reflexiones sobre la globalización" de Manuel Castells. *Espiral*, 6(18), 285-316.
- Retamozo, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. <https://www.redalyc.org/pdf/421/42115999004.pdf>

- Rivera-Aguilera, G., Imas, M. y Jimenez-Diaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile/Youth, multitudes and social upheaval in Chile/. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1.
- Saavedra-Bautista, C. E., Cuervo-Gómez, W. O. y Mejía-Ortega, I. D. (2017). Producción de contenidos transmedia, una estrategia innovadora. *Revista Científica*, 28(28), 6-16. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.rc.2016.28.a1>
- Saintout, F. (2007). Jóvenes e incertidumbres Percepciones de un tiempo de cambios: *Jóvenes e Incertidumbres Percepciones de un Tiempo de Cambios*, 310. http://67.192.84.250/dspace/bitstream/10469/1048/1/Tesis_Florence_Juana_Saintout.pdf
- Sánchez, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13, 101-122. <https://doi.org/10.19083/ridu.2019.644>
- Schmeichel, M., Hughes, H. E. y Kutner, M. (2018). Qualitative Research on Youths' Social Media Use: A Review of the Literature. *Middle Grades Review*, 4(2), undefined.
- Scolari, C. A. (2014). Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital. *Anuario AC/E de cultura digital*, 71-81.
- Seidmann, S., Azzollini, S., Thomé, S. y Di Iorio, J. (2011). Construcciones identitarias, juventud y vida cotidiana: un estudio desde la teoría de las representaciones sociales. *Anuario de Investigaciones*, 18(1), 295-300.
- Teun, V.-D. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 203-222.
- Tirado, F. y Gálvez, A. (2007). Positioning Theory and Discourse Analysis: Some Tools for Social Interaction Analysis. *Discourse Analysis in the Social Sciences*, 33(1), 224-251.
- Rose, U.-D. (2009). La facultad del juzgar político según Hannah Arendt. *Acta fenomenológica latinoamericana*, 3, 309-323. http://www.clafen.org/AFL/V3/309-323_Rose.pdf
- Valencia, L. y Ortigón, D. (2006). Representaciones de lo político en jóvenes. *Clacso*, 66, 37-39. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cin-de-umz/20130401060642/TESISDORAISABEL.pdf>
- Van Langenhove, L. y Harré, R. (1999). Introducing Positioning Theory. *Positioning Theory*, 14-31.